



Creemos que es justo comenzar **ENTREVISTAS** con un asociado de sobras conocido en nuestro país. Es leonés (1948) y aragonés de adopción. Alumni Zaragoza Agraluz le debe su existencia; Juan José Badiola Díez.

Dada la relevancia de su figura, obviaremos su *curriculum vitae* que, por otra parte, apenas cabría en estas páginas. Diremos tan solo que, hasta su jubilación, fue catedrático del Departamento de Sanidad Animal de la Facultad de Veterinaria de nuestra Universidad, de la que, además, fue Rector durante ocho años. Es autor de más de doscientos artículos de investigación y responsable de cerca de sesenta proyectos I+D, acumulando distinciones y premios por doquier; el más reciente, su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de León. Es, sin duda, uno de los principales referentes en materia de sanidad animal, seguridad alimentaria y salud pública en España. Nos recibe con su proverbial amabilidad.

Profesor Badiola: para conocer mejor su faceta personal, a los socios de Alumni Zaragoza Agraluz nos gustaría que nos relatase algo referido a su origen familiar y a sus aficiones. Tengo entendido que de jovencito hizo sus pinitos en el mundo del toreo.

En cuanto al contexto familiar destacaría tres hechos. El primero es que soy nieto de un maestro de escuela, con una vocación tremenda que me influyó muchísimo en el gusto por la enseñanza. En segundo lugar, mi padre fue veterinario rural durante casi veinte años, y aunque nunca me dijo que fuera veterinario, su influencia en mí fue determinante. Y, en tercer lugar, mi madre era de una familia rural, hija de ganadero, en una zona preciosa, próxima a Riaño, y secretario del Ayuntamiento. Me atraía todo el mundo rural. Ese afecto y sensibilidad por el mundo rural me viene de mi propia trayectoria personal. Por lo demás yo era un chico normal, poco aficionado al deporte, si bien me ha gustado mucho nadar, cuando he podido practicar la natación, andar y caminar por el campo y por los montes. También me marcó mucho el consejo que me dio mi padre, dentro del contexto histórico que vivía España en los años 50-60: "Hijo, este país cambiará y es muy importante que tengas una visión del mundo de alrededor, que va a ser en el que nos vamos a integrar".



Ser hijo de veterinario, ¿condicionó su vocación? ¿Pudo más la influencia paterna que la fascinación por los trenes, su verdadera vocación, como he leído?

Es verdad. Siento fascinación por los trenes, no por los aviones. Si no hubiera sido lo que soy, me hubiera gustado ser maquinista de tren y vivir en una estación. En nuestra generación, ver los trenes, poder viajar en ellos, suponía poder abrirnos al mundo, conocer otros países, otras culturas, y no me cabe duda de que hubiera sido muy feliz conduciendo el AVE de Zaragoza a París, por ejemplo, pero todavía más, si la máquina fuera de vapor, trenes de la vieja escuela.

Además de la entrega total a su trabajo, ¿qué le apasiona, qué aficiones tiene? Por ejemplo, como gran lector que es, ¿qué literatura le atrae más?, ¿qué libro está leyendo actualmente?

He sido un gran lector, pero el trabajo científico me ha dificultado mucho seguir siéndolo porque cuando estás trabajando en un ámbito de investigación y se publican tantos artículos, no tienes tiempo para la literatura. Sigo leyendo la prensa, sí, pero me resulta muy difícil el seguimiento necesario para leer un libro. Aprovecho las vacaciones para tener un libro en las manos, un libro en papel, con todo mi respeto por los libros electrónicos, que es como me gusta y disfruto de su lectura. En León tenemos a un escritor, Julio Llamazares, que escribió, *La lluvia amarilla*. He leído todos sus libros. Me han gustado los libros reflexivos, los libros de ensayo, aunque algunos puedan ser duros. Y, por lo general me gustan las novelas. Me gustó bastante, *Patria*, de Fernando Aramburu, una reflexión sobre el País Vasco.

Gracias a su padre, pudo viajar en su juventud por casi toda Europa, incluidos los países del Este. Con la perspectiva que le ofrece el tiempo, ¿qué se hubiera traído a España?. Y, por el contrario, ¿qué echó en falta fuera que tuviéramos nosotros?

Siempre he sido muy viajero y, siguiendo los consejos de mi padre, viajar suponía aprender idiomas. En aquella época aprendí francés porque era lo que se estudiaba. En nuestra generación todos éramos francófonos, si bien mi padre ya me indicaba que debería aprender inglés, sobre todo después de quien venció en la II Guerra Mundial. En aquella época, me hubiera traído algo que todos los jóvenes de mi generación queríamos: **libertad y democracia**. También el desarrollo social y económico de países como Francia, Suiza, Alemania, Reino Unido superior al de España y una cosa traía la otra. ¿Y qué teníamos nosotros y ellos no?: el sol, la gente, el carácter de la gente, los bares que tenemos aquí, la vida social que tenemos en España. Incluso en Estados Unidos, según un compañero mío al preguntarle si le había gustado Nueva York, me contestó que él allí no viviría. Eso sí, los centros de investigación eran excelentes y las bibliotecas, por ejemplo, abiertas día y noche. No obstante, quienes hemos viajado mucho por el mundo, nos reafirmamos en la creencia de que es un privilegio vivir en España.



Pese a su contrastado prestigio en el ámbito científico, lo que le catapultó a la fama en todos los hogares españoles fue el caso de las “vacas locas”. En su opinión, ¿se han eliminado o minimizado los casos de EEB en el ganado vacuno? ¿Podemos estar tranquilos?

Prácticamente podemos decir que ha desaparecido y ha sido gracias a la Unión Europea. No hemos sido del todo conscientes los españoles en la importancia que ha supuesto para España pertenecer a este club. La Unión Europea es seria. Estableció un plan de emergencia sencillo con tres actuaciones fundamentales, dando por sentado que las autoridades de la Unión Europea confían mucho en los científicos. De hecho, yo fui miembro de Comité Científico durante doce años, asesor de la Unión Europea en materia de salud animal y ellos no hacían nada sin consultar con los científicos, con los expertos, con gente que sabe, en definitiva. Una vez analizadas y valoradas las aportaciones científicas, su operatividad y las repercusiones económicas y políticas también, su objetivo final era que la salud es lo más importante y que era prioritario salvar la vida de aquellas personas que pudieran haber contraído la enfermedad. En los países donde incidía más la enfermedad se producía la crisis alimentaria, una parálisis del comercio, una parálisis en los transportes, mataderos; todo el mundo relacionado con el ganado vacuno. La Unión Europea reaccionó con rapidez y eficacia y ha conseguido la desaparición de EEB salvo algún caso atípico, que no es contagiosa ni supone riesgo para la ciudadanía.

A menudo se tiene el convencimiento de que los vaivenes en la producción de alimentos -entre ellos de la carne- obedece a meros intereses comerciales. ¿Opina que puede haber algo de cierto en ello o que, por el contrario, forma parte de una leyenda urbana más?

Con la carne se han ido generando una serie de prejuicios que no se corresponden con la realidad. La carne es un alimento ancestral, alimento y sustento desde los primitivos seres humanos pasando con posterioridad a la domesticación de varias especies animales. La carne siempre ha sido muy nutritiva. Es un alimento con el mayor porcentaje de proteínas, estrictamente necesaria y conveniente para el crecimiento y desarrollo de los niños y para los jóvenes que están en fase de crecimiento. Y además es un placer, por qué negarlo. A la gente le gusta la carne. ¿Seguridad en la carne? Absoluta en este momento, con un inédito índice de seguridad por parte del territorio de la Unión Europea, con respecto al resto del mundo. Mucha más seguridad que en Japón, Estados Unidos, Canadá, etc. Y no hay que olvidar que una expresión de los países no desarrollados suficientemente se debe a la inseguridad alimentaria que padecen, por la contaminación de sus aguas en muchos sitios: alimentos contaminados, elevada aparición de zoonosis, etc. La importancia al referirse a la carne en este contexto obedece que es un alimento que se contamina fácilmente.

En cuanto a la creencia por parte de la ciudadanía de que la producción y consumo de un tipo de carne, en detrimento de otro, según épocas, se pueda deber a intereses comerciales, la realidad es muy distinta: la economía de los consumidores no es muy boyante, en general, y si se produce más carne de pollo, de conejo o



de cerdo, es que esa carne es más barata que la carne de vacuno o de ovino. El ternasco de Aragón, tan rico, que gusta a casi todos, no lo pueden adquirir con asiduidad economías limitadas y comer carne de vaca con frecuencia no está al alcance de la mayoría de los consumidores.

También comienza a comentarse la necesidad de consumir carne de animales que favorezcan el cambio climático. Y ahora tenemos un debate que está ahí: la carne sintética. El animalismo que está en contra de la producción animal y no permite que se sacrifiquen animales para el consumo humano, ha dado alas para investigar y poder llegar a producir carne sintética. Hay dudas sobre la seguridad alimentaria, sobre la rentabilidad y que no hay que olvidar que España es un gran productor de carne y un gran exportador. España es el primer productor de porcino de Europa; Aragón, el principal productor de porcino de España y nuestro país el tercer productor de porcino del mundo. Ahora está de moda la economía circular que no es otra cosa que la economía del aprovechamiento de antaño. Y, por supuesto, la calidad de la producción de carne que llega al consumidor está garantizada por la trazabilidad y el autocontrol del productor, sometida su explotación a las exigencias del Certificado de Calidad al que ha accedido. En definitiva, la producción de carne va a la vanguardia de la seguridad.

Respecto del Covid-19, ¿podemos estar tranquilos de cara al futuro? ¿Pueden aparecer otros virus hasta ahora desconocidos?

Una respuesta positiva y otra no tanto. La primera: no se prevé un recrudecimiento del Covid. Se va a convertir en un virus estacional, como la gripe, por ejemplo. No hay que minimizar la lucha, pero será un virus más. Habrá que analizar cuál será. Recordemos que el virus de la gripe-A ha sido el que más ha afectado a la población española siendo de origen animal; es un virus porcino. Fue una pandemia que desapareció rápidamente, no como esta del Covid-19. Fue un virus cuyo comportamiento fue normal, estacional, y a este le va a ocurrir lo mismo.

Espero que hayamos aprendido a afrontar debidamente estas cuestiones. Riesgo de que haya más pandemias seguirá habiendo. Es más: dicho riesgo se está incrementando, fundamentalmente por la globalización. Vivimos en un mundo global. El pasado año, por razones de trabajo, turismo, etc., se movieron en el mundo cerca de 800 millones de personas. Y se desplazan, mayoritariamente, por vía aérea. El período de incubación del virus en una persona, desde que ha sido infectado hasta expresar los primeros síntomas de la enfermedad, es más largo que el tiempo transcurrido por el vuelo del avión que ha trasladado a ese individuo de un lugar a otro del mundo. Los animales vivos también viajan mucho, no solo como productos para consumo. Se les transportan de un lugar a otro. En segundo lugar, una cuestión trascendente: las agresiones medioambientales, las deforestaciones masivas en Amazonía, en Indonesia... Se está atentando a micro ambientes formados por humanos, animales silvestres, y domésticos, virus, bacterias, etc.



Cuando se desforestan amplias zonas, la vida de esos países se traslada a las zonas de alrededor, o más lejanas. Como consecuencia, la densidad de población de personas, de animales, de virus, de bacterias se incrementa y, por lo tanto, el riesgo de infecciones aumenta. Los cambios climáticos parece que también son responsables de infecciones y contagios. Otros factores: lugares donde los estándares sanitarios son bajos; los estándares hospitalarios son bajos; los sistemas de vigilancia son muy rudimentarios; ante un problema no tienen dinero o cultura para afrontarlo. Por eso, yo predico, como uno más, **la solidaridad interesada**. Cuando surge un problema de esta índole, tienen que poner dinero, cultura científica y conocimiento aquellos países que lo tienen. Hay que ir allí y afrontar el problema, porque si no, tarde o temprano el problema aparecerá.

Cambiamos de tercio. Las asociaciones de antiguos alumnos universitarios españoles nada tienen que ver con las anglosajonas, por ejemplo. Admitido esto, ¿cómo ve la que Ud propició, que va camino de los 29 años de vida, lo cual ya es una especie de milagro?

Es un milagro que tiene nombres propios. Uno de ellos, Agustín Ubieto. Formó parte en su momento del equipo de gobierno. Explicó muy bien los principios de la asociación, que todos entendimos y a mí me pareció una buena idea, por mi propia voluntad, por mi propia creencia, y porque el equipo lo había asumido perfectamente, animándole a que siguiera adelante. La verdad, 29 años son muchos años y, por tanto, tengo que agradecer a todos quienes habéis colaborado en esta magnífica singladura, no sólo al promotor, el maquinista, en términos ferroviarios. Creo que eso forma parte de una conciencia social y como tantas cosas en esta vida se trata de promover las conciencias sociales. No hay que desfallecer.

Colaborar con la Universidad por parte de los antiguos alumnos, creo que es un mínimo deber. Es tu Universidad. Le debemos mucho a nuestra Universidad, a la tuya. Doy gracias a las universidades donde me formé: La Complutense y la de Zaragoza. Soy lo que soy gracias a ellas. Desearía que la ciudadanía española universitaria tuviera el detalle de acordarse de su universidad a la que deben tanto. Ser universitario les ha cambiado la vida, tanto desde el punto de vista económico como social.

Es un hecho que los egresados más jóvenes tienden a ser más reacios a integrarse en Alumni Zaragoza Agraluz que los más veteranos. ¿Cómo trataría de atraerles en su caso? ¿Qué consejo les daría para que lo hicieran?

Creo que tenemos un poco de culpa en la propia institución. Como científico, soy autocrítico. Las propias universidades no tenemos mecanismos establecidos, a lo largo de la carrera, y sobre todo en la parte final, para hacer algo en favor de este pensamiento. Es verdad que hay una obsesión por encontrar trabajo. Es su objetivo prioritario y es verdad también que la mayoría de los universitarios no saben qué va a ser de sus vidas. Pero la Universidad te ha dado todo, sé agradecido y consciente de que te puede seguir dando: el uso de las bibliotecas para obtener todo tipo de información que precisas, el contacto con los profesores, investigadores que seguro te pueden ayudar mucho. El conocimiento no acaba aquí. El que no sigue estudiando está perdido. El conocimiento está evolucionando a gran velocidad. El concepto de inteligencia artificial, cuyo creador ya ha advertido que tiene sus riesgos, es una forma masiva de recopilar información por aquí y por allá, con el riesgo de



ENTRE VIS TAS

las copias fraudulentas o la inserción de cosas que dicen ser tuyas y no lo son, sin alma, desarrollada por ordenadores. La forma de trabajar, mediante el teletrabajo, también en evolución constante. En eso, la Universidad siempre te podrá ayudar porque, se supone, en la Universidad iremos por delante.

Para finalizar: a pesar de las muchas entrevistas concedidas, seguro que hay alguna pregunta que nadie le ha formulado todavía pero que le hubiera gustado haber contestado. Si es así, ¿cuál es y qué hubiera respondido?

De todas las actividades que he hecho en esta vida, lo que más me ha satisfecho, donde más me he sentido realizado y lo que más he disfrutado es SER UN PROFESOR. Es un oficio maravilloso. Es actuar sobre la mente de las personas, sobre su forma de ver la vida. Y lo que te gusta, lo haces bien o procuras hacerlo lo mejor posible, si bien debí adquirir los conocimientos necesarios para transmitirlos a mis alumnos. Asimismo, tenía que saber lo que debía enseñar y lo que no, porque algunos compañeros pierden el norte, abundando en un exceso de información innecesaria. Y también cómo lo hacías. El recuerdo y reconocimiento de los antiguos alumnos parándome cuando voy por la calle no tiene precio. Te vas inundado de emoción y lágrimas ocultas. Ha habido un momento de sufrimiento personal cuando en este curso no me han permitido seguir dando clases. Después ya me he ido adaptando. En parte tienen razón cuando me explicaban que no puedes tapar el futuro de la gente joven, no puedes dificultar espacios que pertenecen a la gente joven. Eso es verdad. Sin embargo, no acabo de entender esa pasión por lo joven y ese menosprecio por lo mayor, ese poco aprecio a la experiencia. Cincuenta años de enseñanza a mis espaldas no se sustituyen en cuatro días. De

todos modos, me siento muy satisfecho y orgulloso de que todos mis discípulos sean mejores que yo. Eso indica que he podido ser un maestro razonablemente bueno. Un profesor nunca pide para sí. Y, finalmente, he procurado ser una persona positiva dando siempre una visión positiva de las cosas, mirando siempre su lado bueno.

Gracias, profesor Badiola, tanto por su paciencia como por su amabilidad. Estamos seguros de que sus palabras y su ejemplo no caerán en saco roto en ningún sentido, sobre todo, entre quienes están comenzando su andadura vital.

Zaragoza, mayo 2023

Juan Pagán Sancho